



Miércoles 30 de Septiembre de 2026

SAN JERÓNIMO, PRESBITERO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

1º LECTURA

Sabiduría 7, 7-10. 15-16 2º LECTURA

2 Timoteo 3, 14-17

Lectura del libro de la Sabiduría.

Oré, y me fue dada la prudencia,
supliqué, y descendió sobre mí
el espíritu de la Sabiduría.
La preferí a los cetos y a los tronos,
y tuve por nada las riquezas en comparación con ella.
No la igualé a la piedra más preciosa,
porque todo el oro, comparado con ella,
es un poco de arena;
y la plata, a su lado, será considerada como barro.
La amé más que a la salud y a la hermosura,
y la quise más que a la luz del día,
porque su resplandor no tiene ocaso.

Que Dios me conceda hablar con inteligencia,
y que mis pensamientos
sean dignos de los dones recibidos,
porque él mismo es el guía de la Sabiduría
y el que dirige a los sabios.
En sus manos estamos nosotros y nuestras palabras,
y también todo el saber y la destreza para obrar.

Palabra de Dios.

SALMO

Salmo 119, 9-14

R. ¡Enséñame, Señor, tus preceptos!

¿Cómo un joven llevará una vida honesta?
Cumpliendo tus palabras.
Yo te busco de todo corazón:
no permitas que me aparte de tus mandamientos.

R.

Conservo tu palabra en mi corazón,
para no pecar contra ti.
Tú eres bendito, Señor:
enséñame tus preceptos. **R.**

Yo proclamo con mis labios
todos los juicios de tu boca.
Me alegro de cumplir tus prescripciones,
más que de todas las riquezas. **R.**

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo.

Querido hijo: Permanece fiel a la doctrina que aprendiste y de la que estás plenamente convencido: tú sabes de quiénes la has recibido. Recuerda que desde la niñez conoces las Sagradas Escrituras: ellas pueden darte la sabiduría que conduce a la salvación, mediante la fe en Cristo Jesús. Toda la Escritura está inspirada por Dios, y es útil para enseñar y para argüir, para corregir y para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para hacer siempre el bien.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

Mateo 13, 47-52

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús dijo a la multitud: "El Reino de los Cielos se parece a una red que se echa al mar y recoge toda clase de peces. Cuando está llena, los pescadores la sacan a la orilla y, sentándose, recogen lo bueno en canastas y tiran lo que no sirve. Así sucederá al fin del mundo: vendrán los ángeles y separarán a los malos de entre los justos, para arrojarlos en el horno ardiente. Allí habrá llanto y rechinar de dientes.

¿Comprendieron todo esto?". "Sí", le respondieron. Entonces agregó: "Todo escriba convertido en discípulo del Reino de los Cielos se parece a un dueño de casa que saca de sus reservas lo nuevo y lo viejo".

Palabra del Señor.